



VI CONGRESO LATINOAMERICANO DE FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN BOGOTÁ, JULIO 12 - 14 DE 2023

Hospitalidad y reencuentro: volvernos a ver para
pensar el sentido de la educación y de la filosofía

Ciudadanía digital: la configuración de un dilema entre transhumanismo, biopolítica y educación

Milton Adolfo Bautista Roa

Universidad Santo Tomás

milton.bautista@usantoto.edu.co

Palabras clave: Ciudadanía digital, transhumanismo, biopolítica, educación.

Resumen

Introducción

La llamada revolución digital inaugura una sociedad 5.0 donde la interacción humano-máquina se acelera exponencialmente. Se trata de una era digital en la que las potencias capitalistas del centro, según el sistema mundo, desarrollan todo un proyecto transhumanista, mientras que las naciones de la periferia deben enfrentar el rezago y el impacto negativo de la digitalización, esto es, la desaparición de empleos, el futuro sombrío de miles de puestos de trabajo que dejarán de ser útiles para la sociedad digital y la sobreexplotación de recursos que amenaza con la destrucción del medio ambiente. El Antropoceno, en sus dos alternativas, la desaparición del ser humano o la aparición de una nueva conciencia planetaria, gira hacia lo primero y se vislumbra una distopía. Es por ello que emerge el transhumanismo como promesa de una renovación del humanismo a través de la tecnología y creación de un nuevo ser cibernético que pueda llevar a cabo el mito del progreso para alcanzar las grandes utopías de la sociedad industrial y occidental.

Ante estas estas dinámicas se enfrentan los países de la periferia, donde las voces por una manera diferente de asumir el desarrollo tecnológico generan movimientos de crítica, resistencia y pensamiento alternativo. Frente al capitalismo, ahora expandido por nuevos instrumentos de tipo digital que aceleran la crisis ambiental, se vislumbran opciones por la reconstrucción de la comunidad, la salvaguarda y defensa del medio ambiente, el protagonismo



de la mujer, la infancia y la ancianidad, la recuperación de las tecnologías tradicionales y los experimentos de economías alternativas que promuevan la reconstrucción del tejido social, desde criterios de pluralismo, diversidad, crítica, equidad y participación, elementos que se condensan en el activismo digital, el cual promueve nuevas maneras de ser ciudadano en una era donde se resiste a una sociedad vigilada e hipercontrolada.

1. La ciudadanía digital como nueva dimensión de la ciudadanía

La ciudadanía digital se presenta como un nuevo horizonte de múltiples posibilidades y lecturas diversas, en las que la información que inicialmente poseía una estructura rizomática con el tiempo va adquiriendo una configuración vertical desde los intereses de las cadenas de comunicación con mayor poder. El intento de fortalecer este orden producido por el sentido vertical de la información promueve un tipo de ciudadanía digital basado en códigos correctos para el uso de internet, donde la protección de datos, la denuncia de páginas que promuevan violencia contra otros y el abuso de menores. Por otra parte, la otra mirada de la ciudadanía digital promueve una apuesta por redes locales de internet sin injerencia de los grandes conglomerados de la información digital, la participación activa en movimientos sociales que aprovechan la red para promover la defensa de minorías sociales y la protección de los animales y la naturaleza, el hackactivismo para revelar información que personalidades, empresas, países y conglomerados económicos ocultan, el boicot a los productos que atentan contra la salud pública y la denuncia pública de la violencia que practican grupos militares o paramilitares a nivel global. Este segundo sentido de la ciudadanía digital busca horizontalizar el uso de la red para que más voces diversas sea visibles y puedan ser parte del debate mundial.

Sin embargo, existe un dilema frente a la ciudadanía digital, que se enmarca en las propuestas internacionales para promover una ciudadanía mundial, y es la del debate entre los tipos de ciudadanía liberal, comunitarista y republicana, pues la ciudadanía digital, aunque es una nueva dimensión de la ciudadanía, no se basta a sí misma, sino que su fin es el de afianzar una de estas propuestas a nivel global en el mundo no virtual, desde la experiencia virtual en interacción con los medios digitales. De ahí que cuando se habla de ciudadanía digital se deban implicar conceptos como los de ciberdemocracia, ciberpolítica y tecnopolíticas, todos ellos con su implicación en los asuntos políticos globales del mundo no virtual (Pozo, 2022). El prefijo



ciber, como se puede constatar en estos conceptos, resalta el de control y retroalimentación de la información con el fin de establecer sistemas cuya regulación y nivel de complejidad pueda generar una interacción con las máquinas, dotadas de agenciamiento, capacidad de acción, contribuyendo de este modo a consolidar asuntos democráticos y políticos. Por tanto, el uso que lo político haga del mundo digital, así como lo que pueda surgir de las interacciones humanas y algorítmicas en el ciberespacio, aporta de una u otra forma a la concesión de modelos ya sea donde el individuo es el fin de la acción política, donde lo es el grupo social o comunidad, o donde existe una coexistencia de fines políticos para generar una coexistencia entre la conciencia individual, el interés comunitario y aquel espacio en el que se encuentran, es decir, lo público. Allá, en lo online existe una nueva dimensión de la ciudadanía que abre a un mundo del ciberespacio que aún no tiene límites, pero donde los intereses de grandes conglomerados económicos y múltiples movimientos sociales económicos y políticos son marcados.

2. La ciudadanía digital como dilema biopolítico en tiempos de transhumanismo

Ser ciudadano digital es cuestión de poder y resistencia, especialmente cuando la cibernética tiene su auge con la instauración de una nueva fase del desarrollo tecnológico denominada transhumanismo, un nuevo humanismo. El intento por fusionar al hombre y a la máquina, desarrollando todo tipo de investigaciones para unir al cerebro humano a la inteligencia artificial, y estas dos al gran cerebro digital que es internet, se une a las esperanzas de una supervivencia de lo humano, de la mente humana, dentro de otro tipo de materialidad. Transformar al humano conservando su esencia, e inclusive potencializando su modo de existencia a través del mejoramiento genético y la desaparición de la muerte, ya sea por la criogenización o por la incorporación de prótesis mecánicas en lugar de sus órganos, abrirá otro tipo de expectativas para repensar otro tipo de sociedad. Posibilidades como la vida eterna para dictadores o la supervivencia indefinida para grandes líderes políticos vanguardistas, brindarían otros tipos de usos al poder y a la resistencia, a través del tiempo.

Sobre todo, el cuerpo como materialidad de disputa política adquiriría nuevas luchas en el sentido anatomopolítico. La manipulación de la información genética, la creación de hormonas para el desarrollo de habilidades especiales, el diseño de prótesis para incremento de



VI CONGRESO LATINOAMERICANO DE FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN BOGOTÁ, JULIO 12 - 14 DE 2023

**Hospitalidad y reencuentro: volvernos a ver para
pensar el sentido de la educación y de la filosofía**

los límites corporales, así como la posibilidad de generación de nuevas especies a partir de lo humano, un nuevo *philum*, implican la transformación gradual o total del cuerpo, la simulación de sus funciones, el diseño de nuevos órganos o súper-órganos, todo ello patrocinado por centros de investigación y desarrollo tecnológico de alto nivel, vinculados a los centros de poder, con un alto costo, asequible únicamente para las élites del mundo global, lejos de los ciudadanos de la periferia.

Si ser ciudadano implica la búsqueda de la libertad y ser ciudadano digital exige el logro de esa libertad desde el medio digital, teniendo a favor la posibilidad de infinidad de medios para globalizar la información en pro de sociedades democráticas, entonces la era digital es la panacea de la política. Pero surge la otra cara de la moneda, cuando el medio digital se convierte en medio para el control social, como lo es el modelo de tecnovigilancia China, un gran panóptico social donde se premia a los mejores ciudadanos y se penaliza duramente a quien incumple las normas sociales. Esta tecnovigilancia tiene su eje en el uso de los datos, no solo para impulsar una sociedad del conocimiento, sino con fines económicos y políticos.

La dictadura de los algoritmos abre la posibilidad del control de la información por parte del Estado, e incluso por conglomerados económicos transnacionales, pasando de una ciudadanía digital a una ciudadanía del dato, impulsada por prosumidores de datos, esto es, por ciudadano que consumen pero también crean y comparten datos. Más allá de la diferencia ontológica que pueda separar seres humanos, animales o máquinas, el punto común es que todo ellos generan información, datos. Es esta información la que ha dado lugar al procesamiento de datos por las máquinas al modo como lo realiza el cerebro humano, de ahí el auge de las neurociencias y su estudio para perfeccionar el procesamiento de datos que hoy realiza a inteligencia artificial. Su procesamiento se ha potenciado por la Big Data, lo cual facilita el análisis de tendencias, secuencias y modelos para la toma de decisiones, convirtiéndose esto en un riesgo para la intimidad del individuo y, sobretodo, para la manipulación de grupos, comunidades o grandes masas de personas. El ejemplo más claro es el Cambridge Analytica, empresa británica que robó aproximadamente 87 millones de datos de las cuentas de Facebook para influir en decisiones políticas, como se indicó anteriormente.

Ante el panorama del auge de los datos surgen grandes retos como la seguridad y confidencialidad de los mismos, las capacidades de los usuarios para conocer el tratamiento de sus datos personales, la posibilidad de que la Inteligencia Artificial los utilice para generar una



superinteligencia digital y tener control absoluto del mundo digital, así como el derecho a la intimidad o privacidad para decidir no compartirlos. Esto exige un proceso de alfabetización digital sobre el manejo de datos en internet. Pero no se trata solamente de brindar conocimientos para el manejo de las máquinas o la prevención de su libre actuar; de lo que se trata es de crear nuevas formas de interacción con las máquinas, otras formas de comprender la revolución digital, así como la silicolonización del mundo, ampliando la mirada sobre este fenómeno y su impacto en la vida humana.

3. El dilema de educar para la ciudadanía digital

La convergencia digital es el resultado de la aceleración tecnológica que dio inicio con la industria 1.0 de 1784 con la creación de sistemas mecánicos tales como la energía hidráulica y la máquina de vapor, seguida por la industria 2.0 de 1870 con la puesta en marcha de producción en serie y líneas de montaje basadas en energía electromecánica, a su vez superada por la industria 3.0 de 1969 donde se genera la automatización gracias al desarrollo de computadoras y de la ingeniería electrónica, llegando a lo que hoy sería la industria 4.0 con la informatización y transformación digital de la producción gracias a sensores inteligentes (Basco, Beliz, Coatz, & Garner, 2018). Pero no solo se trata de la convergencia de las tecnologías para el desarrollo tecnológico, sino que por primera vez en la historia se habla de la cercanía de la singularidad, es decir, “el resultado de la fusión entre el enorme conocimiento alojado en nuestros cerebros y la enorme superior capacidad, velocidad y agilidad para compartir información de nuestra tecnología” (Kurzweil, 2012, pág. 22). Así pues, la convergencia no solo sería un proceso meramente digital, sino que en este caso involucra al hombre.

Con la pandemia de Covid-19 los sistemas económicos exigieron con vehemencia que los sistemas educativos entraran con decisión en el proceso de transformación digital, implicando con ello la alfabetización digital, para que todos los individuos de una sociedad puedan, a futuro, impulsar los procesos de convergencia digital, entre ellos la automatización, el uso de lenguajes de programación, y de este modo lograr una efectiva transformación digital, hacia una sociedad 5.0. Frente a esto, la tradición pedagógica parece insuficiente, puesto que la misma conlleva la herencia de metodologías ilustradas y modernas, orientadas tanto a la consolidación de estados nacionales o países industrializados, respectivamente. Tanto la



VI CONGRESO LATINOAMERICANO DE FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN BOGOTÁ, JULIO 12 - 14 DE 2023

Hospitalidad y reencuentro: volvernos a ver para pensar el sentido de la educación y de la filosofía

tradición pedagógica humanista, como el constructivismo y el pragmatismo educativos, todas ellas corrientes europeas clásicas y norteamericanas, experimentan como un gran reto inesperado la aparición de nuevos interrogantes a la educación desde los nuevos modos de interacción social ahora mediados por la tecnología digital. Asimismo, para las tradiciones críticas norteamericana y latinoamericana, así como para las pedagogías decoloniales (afro, feminista, ecologista, indígena y campesina), resulta un desafío mucho mayor en el que cae bajo crítica el concepto de innovación dentro del campo de los estudios de Tecnología-Ciencia y Sociedad -TSC-.

4. *El aporte de la educación a la construcción de la ciudadanía digital*

Si la educación de los griegos consideraba la cercanía del maestro para formar al ciudadano libre y disciplinado, la educación del siglo XXI trataría de abrir las fuentes del conocimiento para que el ser humano se convierta en un sujeto autónomo y pueda decidir libremente sobre el modo en que desea vivir, pero esta educación está muy lejos de la realidad. Hoy, en el siglo XXI, se habla del desarrollo del saber convivir, de las competencias digitales para ejercer la ciudadanía global, de tener ética pública para pagar los impuestos debidos, respetar las normas, decir adiós a cualquier tipo de violencia y discriminación, para parar la guerra; preocupados de los problemas globales hoy se consideran en menor importancia los problemas locales, el de la precarización del trabajo, la maquinización de la vida y, aunque se creía iba a ser lo contrario, la aceleración de la existencia y de actividades incesantes que dilatan la percepción del tiempo y llenan los instantes de cada día, desplazando un sentido, marginando la percepción del yo. La ética, especialmente, es solicitada en prácticas digitales como la de los instagramers o youtubers, que no pueden fotografiar ni grabar rostros o lugares privados de los habitantes de un país, o de una ceremonia religiosa a la que se asiste sin mayor cuidado del ritual que se tiene a los ojos, o igualmente sucede con la masificación de lugares para lograr las fotos perfectas; también la ética robótica es solicitada ante los riesgos para la existencia humana que podría generar el desarrollo potencial de la inteligencia artificial, previstos por cientos de películas de ciencia ficción, muchas esperanzadoras y otras apocalípticas.



VI CONGRESO LATINOAMERICANO DE FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN BOGOTÁ, JULIO 12 - 14 DE 2023

**Hospitalidad y reencuentro: volvernos a ver para
pensar el sentido de la educación y de la filosofía**

Asumir lo digital de modo crítico sería una posible solución proyectada desde una educación para la ciudadanía, lo que va más allá de ver la ciudadanía misma como una competencia, un ser capaz de, una habilidad técnica, para redescubrirla como un modo de ser, una forma de coexistir, una construcción social que resignifica los sentidos de la existencia de sus individuos, el trasegar interminable del proyecto humanista en el que la ciencia, la tecnología y la máquina están puestos, como en la modernidad, al servicio del hombre, y no al contrario, como en la posmodernidad. También se trata de generar una nueva manera de transmisión de la cultura, superando las posturas del conductismo y el constructivismo, y a la vez extractando los postulados posibles de realización del conectivismo y de la inteligencia colectiva. Hoy, el desafío que la tecnología presenta a la educación, requiere desarrollar principios, pautas de acción, estrategias innovadoras y reflexiones que den respuesta a la transformación digital que marca los retos para formar en ciudadanía.

5. *Conclusión*

La percepción del yo y la experiencia de sí, la percepción de los otros y la relación con ellos, la percepción del nosotros y la experiencia de la comunidad, serán resultado de las visiones éticas que emergen de la relación del sujeto consigo mismo, del sujeto con los otros sujetos o inter-subjetividad, o de la experiencia de la comunidad de sujetos con otro tipo de seres vivos o trans-subjetividad, espacios psíquicos evidentes en las disposiciones del cuerpo que se pone en juego en medio de los nuevos desafíos que le presenta el multiculturalismo, la memoria histórica, la solidaridad, la amistad, la fraternidad, como categorías para pensar la participación política, más allá de las aulas, cristalizada temporalmente en propuestas emergentes de pedagogías socio-críticas para vivirlas en la cotidianidad, en la calle, en la incontenible urbe. Ahí, desde la relación con lo tran-subjetivo en retorno hacia el sujeto, se descubrirá la máquina como una manera de habitar el mundo, como la posibilidad de una estructura ontológica del error hacia las posibilidades de la producción de lo maquínico como supervivencia futura para la humanidad.